

DESDE EL REVERSO

JESÚS MARÍA ALEMANY

En 2004 escribí yo en el mismo Heraldo de Aragón un artículo titulado “El reverso de la historia”. Decía entonces que “quienes escriben la historia políticamente correcta de la transición española probablemente no lo citan, para ello tienen a mano nombres mucho más sonoros”. Sin embargo, el general Luis Pinilla es una de las personas generosas que han trabajado desde el reverso de la historia española para darle consistencia de futuro. A los 40 años del 23F, los medios se han llenado de nombres e imágenes de aquellos momentos cruciales. Luis Pinilla ocupaba un puesto de gran relevancia simbólica para los militares como director de la Academia General Militar. Aunque su postura hay que considerarla no sólo simbólica sino muy real. En el campo de San Gregorio realizaba maniobras una parte notable de la División Acorazada Brunete, la más importante unidad del Ejército. El capitán general Elícegui le preguntó si podían contar con él si se levantaban, a lo que contestó que no y en aquellos momentos duros se sintió solo en un ambiente más bien adverso. Curiosamente Javier Calderón, entonces secretario general del servicio de inteligencia (Cesid), le debía su vocación militar y se consideró siempre discípulo. Cuando ya pasado el golpe Juan Carlos I visitó por primera vez la Academia, en el ambiente persistía una palpable tensión pero su director constituyó en todo momento un leal apoyo.

Cuando escribo ahora de nuevo sobre su compromiso desde el reverso de la historia no estoy sólo pensando en la actitud en la crisis del 23F sino en el conjunto de una vida al servicio de la orientación del Ejército para la democracia y una dedicación a la juventud más olvidada. En este mes de marzo se cumple el centenario del nacimiento de Luis Pinilla en 1921. Creo que debiera recordarlo con agradecimiento una ciudad que le nombró hijo adoptivo y en la que ha quedado parte de su legado en Misión Juventud.

Luis Pinilla experimentó una evolución a lo largo de su vida en sus tres líneas base: cristiano, militar y formador de jóvenes. La religiosidad heredada de la familia y del nacionalcatolicismo evolucionó bajo el influjo del Concilio Vaticano II hacia un cristianismo más evangélico, comunitario y servicial. El talante militar del hijo de un laureado defensor de Simancas se orientó hacia la formación de militares al servicio de la democracia. La vocación de educador de la juventud se extendió desde el ámbito militar hacia los barrios y los jóvenes más desprotegidos. Probablemente no pudo cambiar estructuras ni realizar algunos de sus sueños pero dejó su huella en personas que se decidieron a ser mejores.